

THE SOKAL CASE: NOTES IN THE MARGIN

CASO SOKAL: APUNTES EN EL MARGEN



Romano, Berenice



Stajnfeld, Sonja

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue describir el caso Sokal desde la desconstrucción derridiana. Para ello, se utilizaron los aportes de Jacques Derrida (1975, 1986,1989, 1994,1997) y de Alan Sokal (1997,1998). La investigación fue descriptiva con diseño documental. A partir del método de trabajo que Sokal ha propuesto, tomar a la desconstrucción como punto de enlace entre estos autores parece más factible. Los resultados fueron típicos del método descriptivo y se caracterizan por la expansión de la reflexión en torno al caso; como conclusión principal se tiene la reafirmación de la brecha insuperable entre las ciencias naturales y las humanidades.

Palabras clave: Caso Sokal, Desconstrucción, Derrida.

ABSTRACT

The objective of this study was to describe the Sokal case from Derridian deconstruction. For this, the contributions of Jacques Derrida (1975, 1986,1989, 1994,1997) and Alan Sokal (1997,1998) were used. The research was descriptive with documentary design. Based on the working method proposed by Sokal, taking deconstruction as a linking point between these authors seems more feasible.. The results were typical of the descriptive method and are characterized by the expansion of the reflection around the case; the main conclusion is the reaffirmation of the insurmountable gap between the natural sciences and the humanities.

Keywords: Sokal case, Deconstruction, Derrida.

Fecha de recepción: 03-03-21

Fecha de aprobación: 23-02-22

Fecha de publicación online: 27-02-22

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6301315>

¹ Licenciada en Comunicación por el Tecnológico de Monterrey. Maestra en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Doctora en Literatura Hispánica por el Colegio de México. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de México. ID ORCID: 0000-0002-6722-2383. Correo electrónico: bromanoh@uaemex.mx

² Licenciada en Estudios Españoles y Latinoamericanos y Lengua y Lingüística Inglesa Universidad Hebrea de Jerusalén. Maestra en Estudios Españoles y Latinoamericanos Universidad Hebrea de Jerusalén. Doctora en Humanidades: Estudios Literarios Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesora-investigadora Universidad Autónoma del Estado de México. ID ORCID: 0000-0002-2652-5388. Correo electrónico: sstajnfeld@uaemex.mx

INTRODUCCIÓN

En 1996 los profesores de física Alan Sokal y Jean Bricmont decidieron presentar un artículo en la revista cultural estadounidense *Social Text*. El escrito, que titularon: “Transgredir las fronteras hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica”, era una especie de caballo de Troya que, en lugar de contener lo esperado, estaba lleno del ácido sentido del humor de estos matemáticos. El caballo, como es bien sabido, logró pasar y revelar lo que llevaba en sus entrañas; las réplicas todavía se escuchan hasta hoy.

A grandes rasgos, dicho caso ha avivado la existente disputa académica humanidades *versus* ciencias naturales. Tanto el caso como la disputa se comentarán empleando, precisamente, la desconstrucción propuesta y desarrollada por Jacques Derrida, uno de los blancos de Sokal. Con ésta se demuestra la debilidad de los argumentos difamatorios de Sokal en cuanto su crítica hacia los textos clave de las teorías de la posmodernidad y/o posestructuralismo.

El artículo citado pretendió en su momento una parodia de lo que algunos filósofos franceses han denominado la posmodernidad, y que Sokal y Bricmont han entendido con pretensiones científicas. El ya denominado “Escándalo Sokal” ha motivado muchas explicaciones por parte de sus autores, entre ellas las del libro *Imposturas intelectuales* (1999), un texto que no solo narra el conflicto, sino que insiste en las ideas del primer artículo al revisar algunos textos teóricos franceses para señalar sus errores.

Lo que estos nuevos criterios literarios leen en la posmodernidad, es una filosofía que está por “[...] elaboraciones teóricas desconectadas de cualquier prueba empírica, y por un relativismo cognitivo y cultural que considera que la ciencia no es nada más que «narración», un «mito» o una construcción social” (Sokal y Bricmont, 1999). Para Sokal, sobre todo, lo más importante era *demostrar* con su escrito que la teoría literaria francesa contemporánea, encabezada por Gillies Deleuze, Jacques Derrida, Félix Guattari, Luce Irigaray, Jacques Lacan, Bruno Latour, Jean François Lyotard, Michel Serres, Paul Virilo, Jean Baudrillard y Julia Kristeva □según su propia relación□, es una propuesta que ha *abusado* de conceptos y términos provenientes de las ciencias físico–matemáticas. Otero (2018) resume lo que “Sokal y Bricmont ponen a la vista”:

“(a) uso de teorías científicas acerca de las cuales, en el mejor de los casos, se tiene una vaga idea; (b) importación de conceptos desde las ciencias naturales a las humanidades o las ciencias sociales sin la más mínima justificación; (c) despliegue de erudición superficial, manejando términos técnicos en contextos completamente irrelevantes; (d) manipulación de frases

carentes de significado, con exhibición de una verdadera intoxicación con palabras” (p. 7).

El problema mayor, por supuesto, está en que la aplicación que se ha hecho de esta terminología científica dista mucho de ser la *correcta* dentro de lo que estos científicos esperan de una «verdadera» ciencia. La producción, entonces, de los teóricos franceses cae, para Sokal, en una actitud pseudocientífica que incorporara nociones, propias de las ciencias naturales, a ámbitos sociales o humanísticos.

En su introducción a *Imposturas intelectuales*, Sokal trata de no dejar resquicio por donde se le pueda atacar; no solo expone y justifica lo que pretende hacer, sino que también intenta responder a lo que se le ha discutido al respecto, o incluso a lo que podría argumentársele después; sin embargo, su misma calidad de científico lo empuja a caer en lo que critica. Desde el comienzo de su texto Sokal señala que quiere “[...] <<desconstruir>> la reputación que tienen ciertos textos de ser difíciles porque las ideas que exponen son muy profundas” (Sokal y Bricmont, 1999). Lo que llama la atención, desde luego, es el interés de utilizar el término *desconstrucción* cuando precisamente este proceso se encuentra en el núcleo de la denominada posmodernidad, que, además, es parte central de las propuestas teóricas que Sokal pretende revalorar.

Después de leer *Imposturas intelectuales* se entiende que Sokal no quiere ser irónico cuando dice que va a ser una desconstrucción; la ironía, después de todo, no es parte de su “marco conceptual” ni de su estilo, y él no está muy familiarizado con esos “reveses” del lenguaje. Lo que propone, entonces, es desconstruir “en serio” estos textos que para él son demasiado pretenciosos.

Sokal no solo no es irónico, sino que a veces parece un tanto ingenuo. Querer prevenir lo que sabe que se le va a objetar, tiene sentido, pero sus justificaciones no alcanzan a serlo y al final lo muestran como ensimismado en una labor que en el fondo no tiene mayor significado, excepto por las ámpulas que provoca.

Sobre el trabajo que Sokal y Bricmont (1999) presentan, admite:

[...] no somos competentes para juzgar los aspectos no científicos de la obra de esos autores. Somos perfectamente conscientes de que obra esencial de sus <<intervenciones>> en las ciencias naturales no constituyen el núcleo esencial de sus trabajos. [Después se justifican:] Sin embargo, cuando se descubre una deshonestidad intelectual (o una manifiesta incompetencia) [...] es natural querer examinar críticamente el resto de su obra (p. 25).

FUNDAMENTACIÓN TEORICA

Lo que inicialmente buscaba Sokal con su parodia era desconstruir, como dijo, las estructuras de poder de estos pensadores. Que formen o no parte de un sistema que ellos mismos desprecian, es un hecho complejo que remite más a cuestiones de recepción que a su capacidad como generadores de pensamiento. Sin embargo, Sokal no sólo desestabilizó a un grupo de críticos y estudiosos de las humanidades sino que, de cierta forma, puso en tela de juicio el propio quehacer de la crítica literaria.

Por esto, más que preocupar el "desprestigio" que un grupo pudo sufrir con la "evaluación" de dos físicos-matemáticos, lo que es de llamar la atención es este intento de revalorar procesos literarios desde una visión científica. El trabajo inverso, entonces, es revisar cuáles son estos parámetros para confrontarlos con la propuesta desconstruccionista, y más específicamente, con la desconstrucción de Jacques Derrida; propuesta que, además, como hemos mencionado, el mismo artículo de Sokal hace.

De lo que se trata, a grandes rasgos, según dijo Richard van Oort (1996) en su momento, es de la tradicional oposición entre realismo e idealismo, en específico, entre un realismo científico y un idealismo cultural. En este sentido, más allá de que Sokal haya dicho que sus intenciones son las de desenmascarar a unos charlatanes y respetar los estudios humanísticos, lo que provocó fue volver a cuestionar lo "verdadero", el mundo real y la realidad social que, por otro lado, pretenden ser superados y desafiados, como ideas totalitarias, por los estudios posestructuralistas.

El mismo Sokal (1997), durante una plática en la Universidad de Nueva York, reafirmó su propósito: "[...] my goal is to defend what one might call a scientific *worldview* [...] defined broadly as a respect for evidence and logic, and for the incessant confrontation of theories with the real world; in short, for reasoned argument over wishful thinking, superstition and demagoguery". Sokal, podría decirse entonces, parte de conceptos que él considera "terminados", cerrados, para atacar a quien trate de desmontarlos. Paradójicamente, como se ha dicho, él parte de una posición muy similar a la que censura: pretender "descubrir" un hecho de pensamiento sin los conocimientos necesarios para explorar el campo que desea denunciar.

En una entrevista que *Le Nouvel Observateur* hizo a Sokal en 1997, se le pregunta por Jacques Lacan, de quien ha dicho que pretende impresionar a sus lectores con una erudición superficial:

“Je ne suis pas compétent pour porter un jugement global sur le travail de Lacan, mais pour ce qui se rapporte aux mathématiques et parfois à la physique, force est de constater qu’il jette à la tête du lecteur des mots savants, parle de topologie, de tores, de surfaces *cross-cut* le terme exact est *cross-cup* et souvent utilise des mots sans se soucier de leur sens. Ses affirmations ne sont pas fausses, mais elles sont tout à fait dénuées de signification. Il y a des cas où les affirmations ont un sens, mais alors elles sont banales, et surtout on ne voit pas leur pertinence”.

Como ya es costumbre en Sokal, inicia su crítica con la *captatio benevolentia* que cree que lo exime de los errores que pueda cometer, para, a continuación, desarmar la construcción del texto que analiza. De igual forma como lo hace en *Imposturas intelectuales* con los autores que analiza, Sokal se preocupa por términos que cree que le pertenecen, en su categoría de científico, sin tomar en cuenta que son conceptos que están funcionando de determinada forma dentro de un contexto específico y con un lenguaje particular. En el caso de Lacan, que he citado arriba, Sokal le atribuye "palabras sin sentido" y "afirmaciones carentes de significación", con lo que se adentra en aspectos que pertenecen más a una teoría del lenguaje y de la lógica que a una ciencia natural. Es curioso, además, que al final de esta cita Sokal declare que estas afirmaciones son "banales", como si el término designara algo y tuviera la objetividad que él reclama como científico.

En otra entrevista afirma su apertura hacia la interdisciplinariedad; ante la pregunta de si no es posible el diálogo interdisciplinario y si “cada disciplina científica condenada a un monólogo *ad infinitum*” (Viveros, 2018), Sokal responde tajantemente: “Absolutamente no. Estoy a favor de un diálogo interdisciplinario, pero eso exige un verdadero conocimiento del campo con el cual se pretende dialogar. Tirar palabras eruditas a la cara de tus lectores para impresionarlos —palabras que tú mismo no entiendes— eso no es interdisciplinariedad, es terrorismo intelectual” (Viveros, 2018).

Específicamente en *Imposturas intelectuales* llama la atención la insistencia de Sokal de hacer su crítica cuando a veces, incluso por lo que él mismo afirma, parece ya irrelevante: "Los primeros trabajos de Kristeva se apoyaban fundamental y abusivamente en las matemáticas, pero hace ya veinte años que decidió abandonar este enfoque; criticamos aquí dichos trabajos porque los consideramos sintomáticos de cierto estilo intelectual" (Sokal y Bricmont, 1999, p. 26).

En un apartado que Sokal titula "La licencia poética" explica que a él no le molesta que un poeta emplee términos como "agujero negro" o "grado de libertad" fuera de su contexto científico, pero le parece que esto nada tiene que ver con lo que la crítica posmoderna hace, porque, dice, estos "[...] autores hacen discursos

supuestamente serios sobre filosofía, psicoanálisis, semiótica o sociología [...]" (Sokal y Bricmont, 1999). Sin especular demasiado sobre lo que quiere decir Sokal con "discursos serios" se puede interpretar que a lo que está aludiendo es a la idea del lenguaje poético como lúdico: al juego dentro de la escritura. Juego que, por otro lado, le parece ajeno a discursos *supuestamente serios*.

El "juego" de Sokal fue al revés: presentar un chiste como si fuera un trabajo serio. Sin embargo, como lo ha dicho McKenzie Wark (1996) en un artículo de *The Australian*, Sokal, a diferencia de lo que él piensa, no es el único que trata a la filosofía como una broma. Wark agrega que:

"The joke on Sokal is that Derrida and Deleuze [...] are famous jokers. Derrida thinks not only that a philosopher might joke but that the joke may contain a philosophy. One about the stranger properties of a very real and tangible part of the 'real world' language itself. The part, unfortunately, that we need to use in order to make knowledge about the rest of it".

Lo que esta ironía encierra es, por un lado, el hecho de que el lenguaje en sí, filosófico o no, tiene giros que lo emparentan de algún modo con el juego de la poesía, y por otro, que Derrida y Deleuze, en este caso, han construido sus propuestas sobre esta base.

El problema, desde el principio, parece estar en la delimitación de áreas de estudio, que para Derrida y la desconstrucción ya no tiene lugar. Los giros del lenguaje y la retórica que puede llegar a usar Lacan en sus escritos son parte de un juego que no inventó la posmodernidad y que, como se ha comentado, son una pieza intrínseca del lenguaje, incluso del empeado en la vida diaria.

El problema, diría Sokal, es que no se trata de lo cotidiano sino de intelectuales que pretenden persuadir con sus ideas a otros pensadores; es aquí en donde la imposibilidad de combinar áreas, o de dar las licencias de una a otra, le impide a Sokal ver más allá de sus reiterativos argumentos sobre no hablar de aquello en lo que no se es una autoridad. Sokal (1999) se pregunta "[...] ¿cuál es el objeto de esas metáforas?" (p. 28), para después, de modo académico, explicar al lector lo que es una metáfora: "[...] la función de una metáfora suele ser la de aclarar un concepto poco familiar relacionándolo con otro más conocido, y no a la inversa" (p. 28). En este punto Sokal tiene razón, si se está hablando de problemas matemáticos. Pero cuando de lo que se trata es de jugar con el lenguaje, la complicación en el significado está en relación con las lecturas interpretativas que ese texto en cuestión busca. En otra parte, Sokal (1999) también habla de que "[...] las teorías científicas no son como las novelas [...]. Si se emplean [términos científicos] sólo como metáforas, se acaba fácilmente llegando a conclusiones sin sentido" (p. 206). Podría agregarse que los textos literarios no son como las

fórmulas matemáticas: *si se emplean* sus conceptos en un solo sentido que busque objetividad, sus presupuestos se pierden y la literatura se acaba.

MATERIALES Y MÉTODO

Para hacer una revisión exhaustiva del libro de Sokal y de sus argumentos sería necesario acudir a los textos originales de los extractos que está analizando. Sin embargo, la labor es demasiado extensa cuando se trata de más de diez autores, lo cual rebasa las expectativas de este artículo. Por ello, y a partir del método de trabajo que Sokal ha propuesto, tomar a la desconstrucción como punto de enlace entre estos autores parece más factible, además de que puede proveer una panorámica que explique mejor el asunto en sí. Es inevitable, por otro lado, que cuando se nombre a la desconstrucción se traiga a escena nombres como Paul de Man o Jacques Derrida.

Quizás debido a que una de las observaciones de Sokal es que los autores posmodernos son leídos por seguir una moda, el nombre de Paul de Man no aparece en su texto. Derrida, más relacionado directamente con la desconstrucción, e incluso "padre Intelectual" de alguno de los autores analizados, tiene cierta voz en *Imposturas intelectuales* que se puede revisar.

A pesar de que desde la introducción de su libro Sokal (1999) dice que no hay "[...] en la obra de Derrida un mal uso sistemático de la ciencia [...]" (p. 28), y que por eso lo exime de ser parte de los críticos juzgados, la propuesta de Derrida, vinculada al trabajo de algunos de los autores que Sokal revisa, está de alguna forma siempre presente en *Imposturas intelectuales*. Además hay referencias a este pensador en el artículo apócrifo de Sokal, en donde incluso una cita de Derrida forma parte de la parodia. Por ello, es posible hacer una evaluación del libro de Sokal desde la obra de Derrida, sobre todo porque de lo que se trata es de presentar un análisis de la teoría general posmoderna y no de hacer la defensa de sus exponentes.

No es de nuestro interés, entonces, recuperar las citas que Sokal saca de su contexto para hacer su escrito. No lo es, sobre todo, porque debido a las preocupaciones del propio Sokal estas referencias aluden a cuestiones científicas que escapan a nuestra área de estudio. Con esto, no queremos decir que el juicio de Sokal, en el sentido de que estos críticos se valen de aspectos que no les corresponden, sea acertado, sino que no es de nuestro interés revisar en qué contexto y con qué parámetros se ha trabajado todo lo que Sokal critica. Así que por ahora dejamos en suspenso esta revaloración de autores.

¿EL LENGUAJE DE LA CIENCIA *VERSUS* EL METALENGUAJE?

Lo dicho anteriormente no implica que la honestidad intelectual que Sokal reclama no esté presente en los autores que analiza. El compromiso se encuentra en sus teorías en la medida en que estos pensadores son coherentes con sus propuestas y no sólo escriben, como sugiere Sokal, para crear polémicas sin sentido y llamar la atención sobre sí mismos.

Por ejemplo, si Jacques Derrida, un judío argelino que vivía en Francia cuando sus propuestas teóricas apenas se estaban formulando, escribe sobre lo marginal, los márgenes, la circuncisión y el repliegue como una forma de proponer una escritura que se elabore desde la orilla para desestabilizar el centro, se entienden la intención, los orígenes e incluso la pretendida "legitimidad" de esa propuesta. Hacer el seguimiento del pensar de Derrida y de su evolución puede revelar, incluso desde la primera mirada, que hay un interés político en sus convicciones.

Lo que la deconstrucción propone, por otro lado, tampoco es una cuestión que en 1996 –cuando Sokal publicó su parodia– siguiera causando la misma controversia que provocó en los años sesenta. La polémica terminó por crear bandos y lo que Sokal logró fue el despertar acalorado de estos grupos. Esta división entre los intelectuales está gobernada, como ya hemos dicho, por la eterna separación entre el mundo real y el mundo imaginario: la ciencia y los constructos del lenguaje.

Para Richard van Oort (1996) el problema radicaría precisamente en perpetuar esta separación:

[...] where scientists must believe in the real world in order to continue their research, we culturalists must study this belief and expose the ideological assumptions behind it. In scenarios such as this, it is hard not to applaud Sokal's <<transgressions>> into the culturalist's territory. We must not reduce the debate to the smug superiority of the observer whose research must be protected from falling into the hands of the observed. The scientist is not some exotic species whose activities must be sheltered from the harmfully enlightening observations of the onlooking culturalist. If the scientist gets the last laugh in this anthropological charade, one hopes that the culturalist has learnt his anthropological lesson.

Sin embargo, parece que cuando en estas disertaciones se termina por negar a alguno de los dos espacios, el diálogo se rompe. Para Stanley Fish, encargado de publicar *Social Text*, Sokal está fuera incluso de cualquiera de los grupos en pugna, porque le parece que él implica una amenaza para los presupuestos y métodos científicos que supuestamente defiende. Fish (1996) agrega en su artículo:

“This means that it is Alan Sokal, not his targets, who threatens to undermine the intellectual standards he vows to protect. Remember, science is above all a communal effort. No scientist (and for that matter, no sociologist or literary critic) begins his task by inventing anew the facts he will assume, the models he will regard as exemplary and the standards he tries to be faithful to”.

Sin embargo, como hemos mencionado, paralelamente a las voces que se alzaron para, incluso, burlarse de los argumentos de Sokal, surgieron otras que se mostraron satisfechas de oír lo que hacía mucho querían escuchar sobre "los posmodernistas". Por ejemplo, Natalie Levisalles (1996), en un artículo en *Libération*, dice que para ella el problema:

[...] est politique aussi bien qu'intellectuel. Depuis quelques années, je constate un déclin de la rigueur intellectuelle. En particulier chez ces universitaires qui parlent de relativism épistémique et expliquent que ta science est une narration, un mythe parmi les autres. Je suis inquiet de voir une partie de la gauche américaine glisser vers le subjectivisme, le relativisme. Cela mine la capacité à analyser la société et à proposer des alternatives. Pendant plus de deux siècles, la gauche a combattu l'obscurantisme. [...] On ne peut combattre les idées fausses en histoire ou en sociologie, si on rejette les notions de vrai et de faux.

El rigor intelectual para estos estudiosos parece estar, si nos quedamos con las afirmaciones de Levisalles que no distan mucho de las de Sokal, en evaluar qué tanto "relativismo" y "objetivismo" hay en un trabajo intelectual, así como en determinar qué texto representa lo "verdadero" y desecha lo "falso". Independientemente de juzgar los presupuestos de las ciencias naturales, que por otro lado pueden ser mucho menos rígidos de lo que algunos científicos presentan, el problema que yace aquí parece ser uno de lectura: de cómo y desde dónde se está leyendo.

Como el mismo Sokal dice en su libro, es evidente que la intención de este tipo de crítica literaria no es abordar la ciencia con la autoridad que tendría, por ejemplo, un físico. Sin embargo, otra cuestión que no se debe dejar de lado es el hecho de que estos pensadores "posmodernos", pongo como caso a Derrida, no se valen de la ciencia para "justificar" su discurso, cubrirlo de "seriedad" o apropiarse de una categoría "llena de prestigio" que no le corresponde.

Si estos pensadores, "comprometidos" con un tipo de proceso como la desconstrucción, incluso han llegado a desligarse de la misma filosofía, ¿Cómo podrían estar tan preocupados por involucrar sus escritos con todo lo que la ciencia significa? En "El tiempo de una tesis: puntuaciones", Jacques Derrida (1989) confiesa: "Mi interés más constante, diría que anterior incluso al interés filosófico, si

es posible, iba hacia la literatura, hacia la escritura llamada literaria" (p. 21). Asimismo, en un texto de Cristina de Peretti (1989), Derrida señala que la "[...] filosofía, en última instancia, no es sino <<un género literario particular>>" (p. 20).

Esta afirmación, que no tiene ni pretende tener ninguna originalidad, revela no sólo el hecho de que Derrida vea en el lenguaje, como antes ya otros lo habían señalado, una metafóricidad inherente que es la que le da su poder de significado, sino también la afirmación de que la filosofía, "aceptada" como ciencia, logra explicarse y se construye sobre bases que supuestamente pertenecen a lo literario. Esta visión permite lo que Patricio Peñalver (1989) explica, también, con una metáfora:

[...] es quizás esta potente <<carencia de originalidad>> lo que le da al idioma esta obra [de Derrida] su capacidad de apertura y de diversidad tonal, lo que hace del pensamiento de Derrida el más decididamente coral del ámbito contemporáneo. Lo cual no quiere decir que su música suene bien a todos los oídos, ni que para él a sea un valor mayor la armonía (p. 35).

Como tampoco es un valor mayor la ciencia. Entender esto es comprender la propuesta de estos pensadores y, de algún modo, legitimar su trabajo. El "estilo" de la deconstrucción, después de todo, se abre a todas las ramas y a los conceptos que quieran aproximarse a él; es por lo tanto, un estilo plural que no pretende ser unívoco y totalizador. Si en ocasiones parece hermético, otro de los reclamos de Sokal, quizás se deba a que un estilo, después de todo y sin importar cómo sea, requiere de una interpretación y de un entendimiento: de un contrato, finalmente.

El lenguaje, para la deconstrucción, ya no puede ser tan claro y definitivo, debe aparecer como riesgo y amenaza para aquello que nombra. Este lenguaje necesita de un tipo de lectura que le brinde una interpretación productiva y transformadora: en constante cambio. Es decir, frente a una escritura distinta se debe hacer una lectura también diferente. Al respecto, Derrida (1986) agrega: "El origen metafórico del lenguaje, ¿no nos remite necesariamente a una situación de amenaza, de indigencia y de derelicción, a una soledad arcaica, a la angustia de la dispersión?" (p.349)

En relación con la lectura, Gabriel Stolezenberg (1996), profesor de matemáticas, señala en su artículo "The Sokal-Weinberg Theory of Reading":

"The pieces I present here are about bad reading –by Alan Sokal, Steven Weinberg and others– of social constructivists and Jacques Derrida, one of the world's great readers. (Yes, there are great readers, just as there are great physicists). [Más adelante añade:] A way to make sense of this practice is to see it as one among many that follow from what I shall call here the <<Only One Reading>> theory of reading. According to this theory, yes, the meaning

and intentions of the author are paramount. But if we find the meaning plain [...] there is neither need nor reason to consult the author –not even we find the text confused, illogical or nonsensical”.

Es común la idea de que la desconstrucción no crea significado, sino que lo destruye. Sin embargo, el proceso desconstrutivo no actúa por un mero afán de aniquilación o por la simple sustitución de conceptos. Se basa en el oxímoron del *equilibrio inestable*, entre los márgenes de un significado y lo que lo excede. Es un pensamiento que lejos de destruir, constituye una crítica que no reposa nunca en la tranquilidad familiar de los valores establecidos por la tradición occidental. Sobre esta idea de la desconstrucción como destrucción, Derrida (1994) se ha defendido: "Rechazo de plano la etiqueta de nihilismo. La desconstrucción no es una clausura en la nada, sino una apertura hacia lo otro" (p. 13).

La desconstrucción, por lo tanto, no tiene nada que ver con una simple negación de la realidad y de sus valores. Si sólo se tratara de una anulación o clausura de, por ejemplo, las ciencias naturales, el proceso produciría una regresión a los viejos modelos: que la ciencia juzgue si la literatura es o no científica, o si ella puede o no valerse de términos científicos para explicarse.

En su libro, Sokal (1999) comenta que el posestructuralismo “[...] abandona toda pretensión de <<cientificidad>> y la filosofía predominante[...] se orienta hacia el irracionalismo o el nihilismo” (p. 31). Sin embargo, como el mismo Derrida lo ha expresado, existe una diferencia entre lo que es la “desedimentación” derrideana y la demolición que el irracionalismo supone. La desconstrucción implica el desmonte de las significaciones que se originan en el logos para, con las “piezas sueltas”, crear combinaciones que en la escritura den nuevas posibilidades de significado.

Algunos críticos, además del propio Sokal (quien en realidad, hay que recordar, opera fuera de su campo), han visto en la desconstrucción una trampa para ella misma, en donde la aparente anarquía que la caracteriza no le permite erigirse como institución sin traicionarse. Sin embargo, las instituciones están en la desconstrucción antes que ésta en aquéllas. De modo que, aunque existe cierta institucionalización del proceder desconstrutivo, esto no significa que la desconstrucción haya quedado atrapada en su propia red. Es un proceso que no niega el valor de la reflexión que puede originarse en las instituciones, sino a la mera institución como establecedora de pensamientos y como una forma de hacer crítica.

Ruth Rosen (1996) publicó un artículo en *Los Angeles Times* en donde señala que para ella Sokal “[...] exposed the hypocrisy practiced by these so called cultural revolutionaries. They claim to be democratizing thought, but they purposely write in tongues for an initiated elite”. Ni democrática ni elitista, lo que la desconstrucción

pretende es desestabilizar el logocentrismo que ha perpetuado la metafísica occidental.

No obstante, la desconstrucción no debe confundirse con una "metafísica de la ausencia", cuya "excesiva fe" en la escritura no sería más que mero idealismo. La autonomía que Derrida da a la escritura no hace del texto un universo hermético, "fuera de contexto", que existe sólo dentro de sus renglones y aislado de otros textos. La desconstrucción es ante todo un movimiento *quiásmico* que involucra a muchos más significados de los que un libro puede tener en sus páginas. Se debe entender que cuando existe el quiasmo como figura no se puede hablar de un hermetismo o de una homogeneidad del texto, ya que la escritura no es sólo ella misma, así como tampoco es sólo lo que de su momento transitorio resulta.

De hecho, el nombre de la desconstrucción tiene que introducirse al proceso que anuncia, ya que, igual que sucede con cualquier nombre –estructuralismo, posmodernismo–, la desconstrucción es uno que se ha repetido –hasta la saciedad–, que ha generado equívocos y que, finalmente, requiere desconstrucción porque forma parte de la cadena de sustituciones posibles. Es un término más, susceptible de ser desconstruido, pero no para enfrentarlo con otro que pretende mantenerse en sus presupuestos y que, por medio del desmontaje de la desconstrucción, busca perpetuarse. Habría, pues, que seguir desconstruyendo a la ciencia.

En este sentido, algunos críticos se han preguntado a qué puede ser fiel un pensamiento desconstrutivo, cuando es capaz de autoimplicarse en su proceso. Como respuesta podría preguntar ¿qué puede significar ser fiel, o la misma palabra fidelidad, dentro de un modelo desconstrutivo? Si me detengo un momento en la fidelidad según la tradición metafísica, se puede responder –siempre en forma provisional– que la desconstrucción demuestra la fidelidad y consecuencia de su pensamiento al no detenerse ni frente a sí misma cuando de provocar el pensamiento se trata. En otro sentido –el desconstrutivo–, la fidelidad comienza a partir de lo que se acaba de nombrar como la duda o la imposibilidad de la actitud fiel.

En todo esto Sokal (1999) ve variaciones de significado que lo llevan a decir que la posmodernidad se vale de la "ambigüedad como subterfugio":

“Hemos visto hasta aquí numerosos textos ambiguos que se pueden interpretar de dos modos diferentes: como afirmaciones verdaderas pero relativamente banales, o como afirmaciones radicales pero manifiestamente falsas. Y en un considerable número de casos, no podemos dejar de pensar que estas ambigüedades son deliberadas” (p. 208).

En esto Sokal no se equivoca; sin embargo no es, como él piensa, para engañar a lectores inexpertos o para que los teóricos tengan un margen para retractarse en caso de que sus absurdos sean descubiertos. La ambigüedad, intencional por supuesto, tiene que ver con la diseminación como proceso o sinónimo de la desconstrucción. Si ésta supone el desmontaje de la tradición para reajustarla ilimitadamente, la diseminación es la que hace posible esto como proceso. No existe un sentido total, en literatura o en filosofía, que pueda representar en el texto alguna verdad que requiera ser revelada; lo que hace entonces es proceso de diseminación es una *difracción de sentido* que nunca es él mismo y que nunca puede regresar a sí, porque está implicado en una temporalidad que es anterior y posterior al presente. De ahí la ambigüedad, intencionada, que quiere representar un no-origen –ya que tacha la tradición– en donde los juegos de sustitución se expanden hasta el infinito.

Al respecto Derrida (1975), mientras disemina los sentidos de los que se vale, explica la diseminación:

“La diseminación en el repliegue del himen, tal es pues la <<operación>>. No hay *método* para ella: ningún camino regresa en círculo hacia un primer paso, ni procede de lo simple a lo complejo [...] (<<un libro no empieza ni acaba: todo lo más finge>> [...] <<Todo método es una ficción>>” (p. 406)

La desconstrucción ha despertado polémicas no sólo entre los científicos como Sokal, sino, primero que nada, dentro de algunos círculos de teóricos literarios que han acusado a este proceso de "terrorismo destructivo". La desconstrucción, como hemos tratado de explicar, no trabaja ni fuera ni dentro de un sistema, sino en los márgenes. Nunca ha pretendido destruir los ideales de la tradición, por más endurecidos que le parezcan. Si la desconstrucción tiene cierto conflicto con la teoría literaria, es precisamente porque no se ubica dentro del marco de ésta –a su abrigo–, sino que prefiere mantenerse a distancia para reflexionar sobre su límite.

La desconstrucción es una "estrategia" de la escritura que lo cuestiona todo, incluso, como dijimos, a ella misma. Es un acto abierto que siempre está por venir –aunque no necesariamente venga del futuro– y que ve a la escritura como un trazo y una huella. Estos son sus pilares: la escritura como *différance*; no sólo la diferencia, sino la diferencia deferida. En la operación que realiza la estrategia derridiana hay una visión de remarque –de doble marca– que desplaza los sentidos. Por eso en realidad no hay una clausura de la metafísica occidental, porque para crear una nueva inscripción se requiere tomar el término antiguo, lo que tampoco significa volver al origen.

A diferencia de lo que se trata de explicar, John Omicinski (1996) piensa que "demostró que la academia de la América posmoderna es una república bananera, que promete lealtad a una panoplia siempre cambiante de ideas de moda que tienen poco sentido, excepto que requieren poco conocimiento o estudio previo".

Sin embargo, lejos de ser éste un proceder incoherente generado por "ignorantes", como algunos lo califican, el proceso deconstructivo camina conforme se dice y mantiene "cierta armonía" entre sus propuestas y su acción, que muy difícilmente podría considerarse caótica. Por eso, que la práctica deconstructiva no pretenda apropiarse de conceptos o del "contenido" de una obra literaria, es por completo congruente –tanto, incluso, como tradicionalmente se puede ser coherente– con afirmaciones como que en el análisis de una obra no es plausible detenerse en las definiciones, o que, ya que no existe una unidad temática, haya una circulación constante en el texto, para que en el correr continuo de la lectura se cree una escritura *extendida* –diseminada– que lo multiplique. Dentro de este proceso se entiende que tanto el significado como el significantes son huellas que remiten sólo a sí mismos y a lo distinto de ellos.

Los textos que produce la desconstrucción, entonces, son cadenas de significados que cambian en cuanto se escriben, por su relación con otras escrituras y otras lecturas. En esta medida, el proceder de Derrida, y la forma en que él entiende la crítica literaria, es muy cercana a lo que es la escritura de creación. Al respecto, y con su particular estilo, escribe: "[...] la forma de mi mundo, una literatura de apariencia, como el propio aspecto de mi escritura [...] más desnuda, digan lo que digan, gracias al simulacro" (Derrida y Bennington, 1994, p. 153).

El "asunto Sokal", por otro lado, al final no parece tan claro en sus posturas como podría creerse. Si bien hasta ahora nos hemos centrado en dar un panorama general de la discusión en torno a los inicios del "escándalo" en 1996, y en objetar los argumentos de Sokal con las posturas de la desconstrucción, el caso tiene aristas que el mismo Sokal ha agregado tiempo después.

En un ensayo que tituló "What the *Social Text* Affair Does and Does Not Prove", Sokal (1998) dice que con su artículo no pudo demostrar que los intelectuales de los estudios culturales escriben para crear sin-sentidos, ni que sus estándares de rigor son generalmente bajos. Lo que sí pudo probar, señala después, fue que los editores de *una* revista marginal descuidaron su deber y publicaron un artículo que, más tarde, tuvieron que admitir era incomprensible *incluso* para ellos. No obstante, con esto Sokal no pretendió exonerar a los intelectuales que parodió famoso artículo de *Social Text*.

En el mismo año en que publicó el ensayo arriba citado, Sokal publicó *Imposturas intelectuales*, quizás para intentar demostrar lo que su parodia no hizo, o tal vez,

también, porque no pudo evitar aquello que tanto ha criticado en los teóricos franceses: el deseo de protagonizar la escena intelectual del momento. Hacerlo, no obstante, implicaba un riesgo que Sokal asumió y del que todavía recibe sus perjuicios y sus ganancias.

Incluso, Sokal ha confesado que nunca imaginó los alcances que tendría su parodia –quizás esto como otro ejemplo de su falta de familiaridad con las teorías posmodernas y las implicaciones que desde hace décadas han tenido. Como lo dijo en su momento a *Le Nouvel Observateur* en una entrevista, su artículo en *Social Text* "[...] a déclenché un scandale dont je n'aurais jamais imaginé l'ampleur [...] J'ai alors pensé qu'il serait intéressant d'expliquer au public non scientifique, dans un langage clair, l'utilisation abusive ou franchement erronée que font ces auteurs des références scientifiques" (Sokal, 1997). Como arriba se menciona, el mismo Sokal confesó después que no pudo hacer evidente nada de lo que aquí dice que buscaba; sin embargo, puso el dedo en la llaga y despertó una polémica que, si bien no estaba terminada, tomó nuevos bríos con la provocación del físico Sokal.

RESULTADOS

En concordancia con la naturaleza de la investigación, que se caracteriza por ser descriptiva y cualitativa, así como también, exponer los dos lados de la disputa que ha generado el caso Sokal, los resultados se pueden resumir con las vertientes expuestas en seguida. Primero, se está frente a una reafirmación de la incomprensión intrínseca entre las ciencias duras y las humanidades. Segundo, esta incomprensión se debe, principalmente, a la idea divergente de los dos campos en cuanto al *lenguaje*: es decir, para el campo “Sokal”, el lenguaje es un medio transparente y neutro que sirve para denotar la realidad, mientras que para el campo deconstructivista, éste es el constructo mediante el cual se lleva a cabo, entre muchas otras cosas, la interpelación del sujeto. Por consiguiente, al emplear el mismo sistema con medios y fines diferentes, el resultado es como si se hablara en dos idiomas diferentes sin intérpretes de por medio. Evocaría, en este punto, una reflexión desilusionada en cuanto a la (im)posibilidad de establecer un diálogo entre los dos campos en pugna:

Es una lástima que lo que podría ser un debate filosófico relevante (asumo que esta conversación de alguna forma ocurre en instituciones serias) se torne un mero evento de farándula académica. Celebrando la ocurrencia de los timadores [un intento de *remake* de la impostura original de Sokal], Steven Pinker se preguntó en Twitter: “Hay alguna idea lo suficientemente extravagante como para ser rechazada por una revista Crítica/PosMo/Identidad/Teoría?”. Y la verdad es que es difícil visualizar un diálogo fructífero cuando una de las partes desprecia a la otra como

una mera colección de aberraciones, dentro de la cual ni siquiera vale la pena hacer las necesarias distinciones teóricas (Anwandter, 2019).

DISCUSIÓN

La importancia general de la investigación, es la reafirmación de la incompreensión intrínseca entre las ciencias duras y las humanidades; la implicación mayor es, como también, se ha dicho en el subapartado anterior, la exaltación del lenguaje en su calidad del medio que no es un conductor transparente y neutro de la comunicación, sino un tejido nada imparcial que genera, fomenta y conserva la imposibilidad de mutua y genuina comprensión entre las áreas de conocimiento.

CONCLUSIONES

Lo que se ha escrito hasta el momento sobre *Social Text* y la parodia, es casi infinito. En este artículo apenas se ha dado una mirada general de las distintas reacciones y, sobre todo, de lo que realmente ha sido nuestro interés: confrontar las afirmaciones que Sokal hace en *Imposturas intelectuales* con la posición del posmodernismo en la figura de Jacques Derrida.

Se ha hablado de un artículo apócrifo, de responsabilidades editoriales de política, bandos y posturas; lo último que quisieramos recalcar sobre Sokal es su modo de proceder en general, sin la información completa, más cerca del instinto que de la razón que con orgullo pregona. La verdadera deshonestidad está aquí en desprestigiar a autores que no se conocen por completo, y en ignorar intencionalmente la evolución y el cambio de sus propuestas. Si su interés como científico no ha partido de hacer una genuina investigación, con todo su razonamiento, su sistema, sus experimentos, su comprobación y, finalmente, su búsqueda de verdad, entonces, ¿cuál fue el punto?.

FINANCIAMIENTO

Este trabajo no presentó ningún tipo de financiamiento institucional.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaramos no tener conflictos de intereses financieros ni personales que puedan influir inapropiadamente en el desarrollo de este artículo.

REFERENCIAS

Anwandter, A. (2019). Farsas científicas. *Revista Santiago: ideas, críticas, debate*. 15 de octubre 2019. Recuperado de: <https://revistasantiago.cl/pensamiento/farsas-cientificas/>

De Peretti, C. (1989). *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*. Barcelona: Anthropos.

Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.

_____ (1989). El tiempo de una tesis: puntuaciones. *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura. Jacques Derrida, una teoría de la escritura, estrategia de la deconstrucción*. Núm. 93. Febrero 1989. Recuperado de: <https://www.digitaliapublishing.com/a/3614/jacques-derrida.-una-teoria-de-la-escritura--la-estrategia-de-la-desconstruccion>

_____ y Bennington G. (1994). *Jacques Derrida*. Madrid: Cátedra.

_____ (1975). *La diseminación*. Madrid: Espiral.

_____ (1997). Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad. *Cómo no hablar y otros textos*. Barcelona: Proyecto A.

Fish, S. (1996). Professor Sokal's bad joke. *The New York Times*. 21 de mayo 1996. Recuperado de: <https://physics.nyu.edu/faculty/sokal/fish.html>

Levisalles, N. (1996). Le canular du Professeur Sokal. *Libération*. 3 de diciembre 1996. Recuperado de: https://www.liberation.fr/sciences/1996/12/03/le-canular-du-professeur-sokal_192248/

Omicinski J. (1996). Hoax article yanks academic's legs. *Gannett News Service*. 22 de junio de 1996. Recuperado de: <http://jwalsh.net/projects/sokal/articles/jomicinski.html>.

Otero, É. (2018). El Affaire Sokal, el ataque posmodernista a la ciencia y la impostura intelectual. *Escribanía*. Núm 7. Año 2001. 5-24.

Peñalver, P. (1989). "El deseo de un idioma". *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura. Jacques Derrida, una teoría de la escritura, estrategia de la deconstrucción*. Núm. 93. Febrero 1989. Recuperado de: <https://www.digitaliapublishing.com/a/3614/jacques-derrida.-una-teoria-de-la-escritura--la-estrategia-de-la-desconstruccion>

Rosen, R. (1996). A physics Prof Drops a Bomb on the Faux Left. *Los Angeles Times*. 23 de mayo de 1996. Recuperado de: <https://physics.nyu.edu/faculty/sokal/rosen.html>

Sokal, A. y J. Bricmont (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós.

Sokal, A. (1997). A Plea for Reason, Evidence and Logic. *New Politics*. Núm. 6. Invierno 1997. Recuperado de: https://physics.nyu.edu/faculty/sokal/nyu_forum.html

_____ (1997). Nos philosophes sont-ils des imposteurs?. Entrevista. *Le Nouvel Observateur*.
Núm. 1716. 25 de septiembre 1997. Recuperado de:
<http://peccatte.karefil.com/SBPresse/LeNouvelObs2509PBG.html>

_____ (1998). What the Social Text Affair Does and Does Not Prove. *A House Built on Sand: Exposing Postmodernist Myths about Science*. Noretta Koertge, ed. Oxford: Oxford University Press. Recuperado de: <https://physics.nyu.edu/faculty/sokal/noretta.html>

Stolezenberg, G. (1996). The Sokal-Weinberg Theory of Reading. *Times Literary Supplement*, 13 de diciembre 1996. Recuperado de: <http://jwalsh.net/projects/sokal/articles/gstolzen.html>

Van Oort, R. (1996). Science and Culture or How real is real? Reflections on the "Sokal debate". *Anthropoetics*. 1 de junio 1996. Recuperado de: <http://anthropoetics.ucla.edu/views/vw45/>

Viveros, J. (2018). Sokal: el caso Social Text nació como una parodia y un experimento. *Ciencia del sur. La ciencia sale a la luz*. 14 de junio de 2018. Recuperado de: <https://cienciasdelsur.com/2018/06/14/sokal-el-caso-social-text-broma-y-experimento/>

Wark, M. (1996). Physicist opens fire in the science wars. *The Australian*. 24 de mayo 1996. Recuperado de: <http://jwalsh.net/projects/sokal/articles/mwark.html>